

# LA BELLA EPOCA

ANTERITO LEREN

En nuestro pueblo hubo una época —me gusta también llamarla bella, como lo hacen en otras partes— en la cual se dieron tipos de mucho salero y con pintoresca personalidad. Tenía entonces Rentería una fisonomía y unidad propias, una contextura bien perfilada y un busto —apretado y erguido— de todo un *pueblo-pueblo*. De su interior fluía —como de una gran caracola marina— un susurro musical y cadencioso que nos envolvía a todos en su delicia. Fuimos felices los años aquellos del 10 al 30... Es natural que —ahora— recostados en la almohada de la evocación, queramos recordar a una de las figuras más inolvidables y representativas de la *belle époque*:

## GARIBALDI-VALENTINO:

Ha sido el hombre del humor *glorioso* más comunicativo que he conocido: *trolero* fantástico y exagerado, con una simpatía tan cabal y contagiosa que necesariamente y sin proponérselo —tenía que ser el perejil de todas las salsas que no eran pocas— entre sus amigos. Manejaba, entremezclándolos a cada paso, el euskera, el castellano, el italiano y el francés, saliéndose de uno para meterse en el otro, con acento y jerga propios de su cosecha. Contaba una y mil veces la misma cosa, que resultaba —no se sabe por qué— siempre fresca, con toda clase de detalles, pelos y señales, con sus fechas y sus nombres, sin equivocarse nunca y convirtiendo un *poquito* de algo que fue verdad en una trola inmensa, trola que a fuerza de contarla —siempre lo mismo— quedaba incorporada a su repertorio como una auténtica realidad. ¡Una vez más la Leyenda y la Historia confundidas en la misma Verdad!

Era un aficionado a la mesa selecta y al mejor *trinken*: mirándose el vientre y acariciándolo solía decir: *Los miles de duros que ha costado esta pancheta*. Era un epicúreo, pero sin grandes dispendios ni exigencias. Decía, por ejemplo, con ingenua malicia: *Ambición, ambición, no tengo ninguna, ¿qué es, pues, que cada día, al despertarte por la mañana, cuando haces ese movimiento casi involuntario de desperezarte, al caer el brazo, así como por descuido, que la mano tropezara con un billete —si es de 100, mejor— sobre la mesa de noche? ¡¡ORRACH!! ¿Es mucho pedir?* Cuando los amigos con un aviso lo reclamaban desde el café, un día sí y otro también, salía de casa vestido de punta en blanco: en verano de *jipi*, cadena de oro en el chaleco y bastón de puño de plata: jacarandoso, ocupando con su meneo toda la acera, la nariz aguilina, las cejas en pronunciado acento circunflejo, los ojos fieros, buscando pelea con fingida agresividad, llegaba a Katillu, donde era recibido con una ovación ¡¡Valentino-Garibaldi!! por todos los amigos, ansiosos de tenerlo pronto entre ellos. *No hay derecho, no hay derecho!*, exclamaba. *Esto hay que avisarme mucho antes, para que yo pueda saborearlo de antemano*. Pero enseguida cambiaba de tono y de gesto, insinuante y

ceremonioso, se acercaba a la nena del mostrador, modulando un gorgojo y un trino y pedía: ¡BELLA RAGAZZA, una PICCOLA BIRRA! (Guapa, un bock de cerveza).

Su debut como pelotari, por lo pintoresco, lo vamos a referir con sus mismas palabras, poco más o menos: *Jugamos en el frontón de Ategorrieta, Bizki y Cámara contra Moko y yo*. Antes de empezar en serio, ensayando, yo debí de dar —con gusto y sasoya— algunos fuertes pelotazos. Pronto se me acercó Cosme Zarra, que me apadrinaba ese día y hacía de botillero mío y me dijo: *Ez eakutzi jokua, guizona!! (no enseñes demasiado pronto tu juego, hombre!...)*. El partido lo llevábamos de calle, con once tantos de ventaja, a nuestro favor y ya terminando. En esto, hacen un tanto ellos y Cámara le pide el saque a Bizki. Como yo le conocía bien a Cámara y cuál era su habilidad como sacador, me consideré perdido. Efectivamente, empezó a sacar Cámara haciendo la carambola, o sea pegando primero la pared del frontis, luego la pared izquierda, con lo que la pelota tomaba un efecto raro, extraño, que te lleva la pelota echando demonios a la derecha, hacia fuera de la cancha.

Yo tenía que restar el saque. Mi muñeca era firme, pero rígida, no tenía esa flexibilidad, esa *kurpilla* que hace falta para encestar una pelota que se desvía dando vueltas. Yo le ponía la cesta, la pelota pegaba sin ser recogida, en mi cesta y ¡KASS! saltaba afuera, perdiendo yo el tanto. Me gritaba Cosme, me gritaba Moko, me gritaba el público, me gritaban todos, yo ya no veía la pelota, nos ganaron el partido, en medio de una bronca imponente, porque la gente creyó que hice un tongo morrocotudo. Corrido como una mona, me fui al vestuario y ni FREGOLI (el transformista) me hubiera ganado en rapidez para cambiarme la ropa. A pie y corriendo me vine a Rentería, me metí en casa debajo de la cama... a esperar la bronca. Al poco rato llegó Cosme, preguntándoles a los padres *ETORRI ALDA MUTILLA? (¿Ha venido el chico?)*. Los padres que nada sabían de lo ocurrido en el frontón, estaban asustados de la cara que ponía Cosme. *A VER EZ EGITEKON BAT EGIN OTE DUN MUTILL ORREK* (a ver si ha hecho ese chico algún disparate...) les soltó Cosme y salió disparado a vigilar el río y el puente, temiendo un posible suicidio mío. Volvió a repetirse la escena, al ver que yo no daba señales de vida fuera de casa, y, por tercera vez, Cosme renovó sus temores, sin lograr intimidar ni preocupar a mis padres que de sobra me conocían de lo que yo era capaz. Yo estaba cansado de la postura, tenía hambre y sed y cuando Cosme estaba más desesperado, carraspeé un poco, lo suficiente para que me oyera y se diera cuenta dónde estaba yo; Cosme indignado, me gritó: *AY ZERRIYA, OR ALITZAN! (Ah, lerdo, cochino, ¿estabas ahí?)*.

Buscando —como el Tenorio— fortuna y nuevos horizontes, pasó muchos años en Italia y Brasil. No es posible contar todas las anécdotas que narraba porque no caben en la Revista.

En Milán, cuando le abucheaban por alguna pifia, se subía por las paredes, golpeándolas con la cesta, se quería comer al público con los ojos, mascullando palabras insultantes en basko, terminando por hacerles esa pirueta del auresku, esa en la que el pie derecho da, mientras gira, unas cuantas sacudidas nerviosas, eléctricas, lo que les hacía desternillarse de risa; que, a fin de cuentas, era lo que deseaba Valentino. La gente debió de gozar con él de lo lindo. Se hizo muy popular. Milán era y es un enjambre de artistas, tanto de los selectos como de los fracasados y conoció allí a los mejores cantantes como a esa gallofa que vive del cuento y del sablazo, pero que presta a la vida una gracia y un matiz peculiares. Un día —contaba— se tenía que estrenar la ópera Conchita, en la Escala. A última hora, el que tenía que hacer de bailarín —papel muy secundario— se enfermó. Alguien le propuso a Garibaldi que saliese a escena, vestido de polichinela, con cascabeles en las piernas. Sólo tenía que hacer algunos pasos excéntricos y unas muecas cómicas. Aceptó. Salió. (Se dijo para sí: *Aquí nadie me conoce; ¿qué me importa?*). Cuando estaba muy cerca de las candilejas, un espectador que estaba en primera fila, lo reconoció del frontón, le hizo tanta gracia verlo así disfrazado que a grandes voces y risas se levantó de su asiento, gritando: **ECCO E GARIBALDI, IL GIOCATORE DI PELLOTA** (este es Garibaldi, el jugador de pelota). **ES-CANDALO EN LA SALA.**

De ROMA contaba sus inundaciones, el KIKIRIKI del gallo en el puente de la RIPPETTA.

De MONTECATINI, balneario con baños y aguas para estreñidos, escenas comiquísimas.

En NAPOLES, fueron seducidos por un cochero, látigo en mano, él y el tenor eibarrés ASTI. Impublicable. No APTO. PI-R26.

Un sinfín de nombres de ciclistas, de luchadores de greco-romana, boxeadores, tenores, directores de orquesta, etc.

De Brasil refería que penetró en la selva y vió animales tan fantásticos como inverosímiles. Recuerdo que era favorita

suya una elocución que oyó en Río a un orador callejero, al cual lo imitaba así:

(Se ponía compungido, pero apocalíptico, despacio, cayendo las palabras).

*Fue in noventa y tre, u ses de Setembro... (pausa). Aquello fue triste, mio signori. Ver aquellos paes de familia que carregaban a sus filiños pidiendo a Deu que sesase el silbar das balas y el estruendo foribundo del canone...*

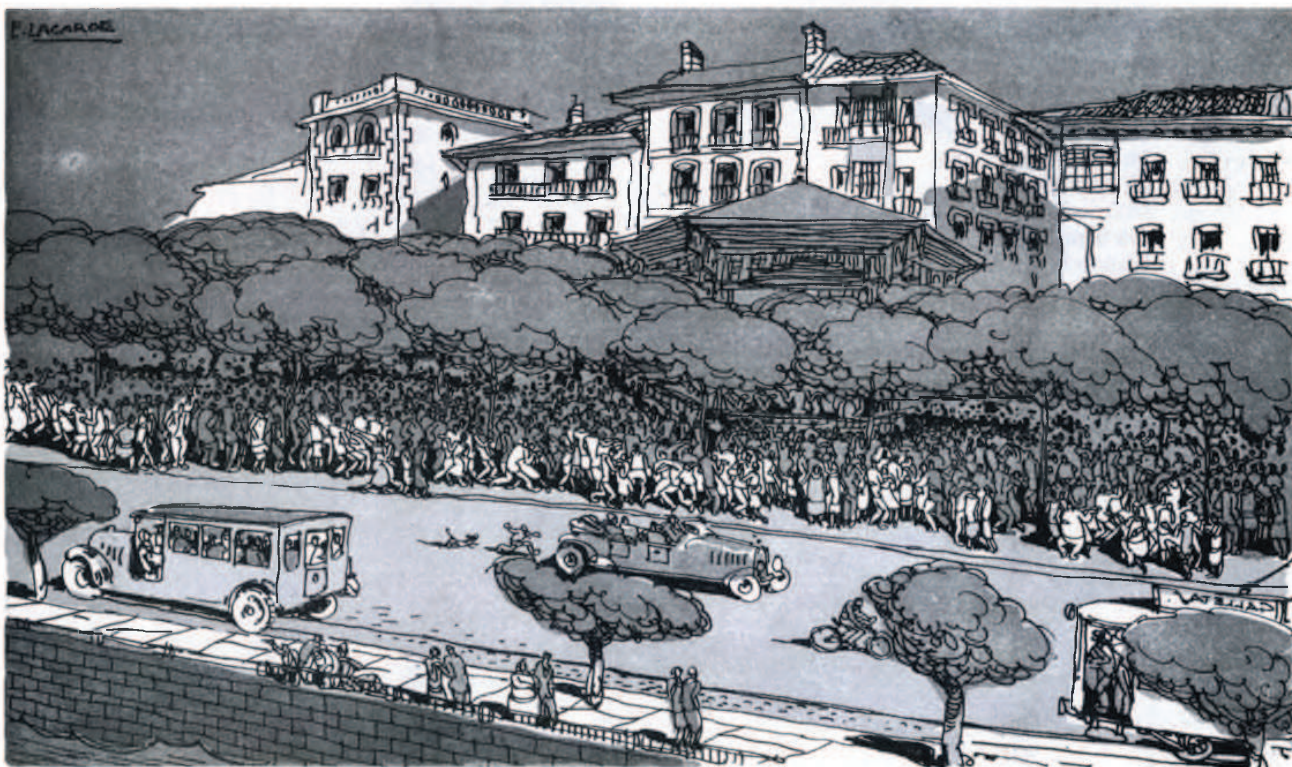
(Seguía otra retahila).

(Terminaba iracundo):

— *Más no por eso Brasil está desmoralisao; Inglaterra per MARE; ALEMANIA, per TERRA, mas NOS, BRASILEIROS, PER MARE E PER TERRA. (Garibaldi, guasón, añadía por bajo... y no tenían un barco!...)*

Aquella pingüe cosecha fue luego derramándola generosamente por todo el País Vasco: Con sus amigos de Irún, de sus andanzas, San Emeterio y los Chapelauendis del Bidasoa, en excursiones por Sara, Ascain y Endaya. Aquí con sus paisanos y amigos pasaitarras: los Puy (don Antonio y don Fulgencio), los Yarza, Anechino, Dimas, los hermanos Mateo, Estanis Samperio y el inseparable Jenaro Gal, en meriendas y cenas, donde corría el cognac y el champagne francés; aquella primitiva casa Mateo, con sus cashuelas, sus pollitos, sus postres, a la vista del paseante por la calle Viteri, la cerveza a presión en casa Los Santos y Shalvador la merluza del Choko, el café del Guría...

Todos participábamos de su alegría. Todos recordamos de sus exclamaciones y de sus dichos: *¡Corpo di Bacco, Managua San Genaro, con la Sciabola nella mano!*, que se traduce solo. Si jugaba al tute, flotaban en el aire, los veinte en paus, en dinero, in coppi, en chevallone. Todos nos reíamos cuando venía de la cocina con un cuchillo grande y amenazaba pasar de *banda a banda* al jugador que tenía demasiada suerte contra él. Todos recordamos sus brindis *in honor de tata festi, coñacaquín estariya busti*, vaciando la copa con delectación y morosidad. El dúo de la marcha de la ESTRELLA con Jenaro, haciendo éste el cornetín, seguido del discurso de Ingreso en la Academia de la Lengua, también de Jenaro (media hora de camelos lanzados por una cara y gestos romanos como eran



ASPECTOS RENTERIANOS (1926)  
LA ALAMEDA.—UN BAILE DOMINGUERO

los de Gal). Pero el número de FUERZA, el que queremos legar a los futuros y presentes renterianos, era la Canción napolitana que entonaba con su voz en falsete, con un gusto y una afinación refinadísima y que la coreaba todo el grupo y demás asistentes, colocados en fila, detrás suyo, simulando los caballos de un tío vivo, subiendo y bajando alternativamente, en un viaje circular alrededor de la mesa mayor.

Cuando murió tenía tres enfermedades, desde antiguo,

### LA CANCION DICE ASI:

Perché piangi così Margherita.  
Il tuo pianto mi fa tanto male.  
Ma perché sei così avvilita.  
Fin da quando passò carnavale.

Dimmi perché tu piangi.  
Perché tu non mangi.  
Di collera piangi.  
Dimmille perché.  
Da Carnavale - da Carnavale.  
(se repite) dimmi..  
(y se termina) 2.ª vez.  
Da Carnavale - non sembravi piute.

Io ti amavo per farti contenta.  
Di nascosta di casa scappei.  
Quella notte con tutto quel vento.  
Al Veglione con te mi recai.  
E tu da Pulcinella.  
Tu da Pulcinella.  
Tu da zingarella (gitana).  
Con la cascabella.  
Accompagnabate.  
Che col clarino, che col clarino.  
(se repite desde E tu da Pulcinella).  
(final).  
Che col clarino - facevi stacché.

Cominciaste pian, piano, pianino.  
Con la solita tua tarantella.  
Poi piú forte suonando il clarino.  
Tu mi urtaste la mia cascabella.

E con la zichi zago.  
Tu mi hai rotto l'ago.  
Mi hai ferito il cuore.  
Mi farai morir.  
Mondo birbone - mondo birbone.  
(Se repite E con la zichi zago y se termina).  
Mondo birbone - mi sento es morir.

según él: la taquicardia, la taqui-arritmia y la arterioesclerosis, las tres mortales, decía. En los últimos años, como no estaba acostumbrado a salir de noche (?) y le obligaron a hacerlo... se nos fue.

Como Valentino-Garibaldi ha gustado de la VIDA COMO EL QUE MAS, su CREADOR estará satisfecho de él, lo tendrá a su lado, consigo, y se reirá —como nosotros— de sus salidas.

¿Por qué lloras así Margarita?  
Tu llanto me causa tanto mal.  
¿Por qué estás así tan decaída  
desde que pasó ya el Carnaval?

Díme por qué lloras  
por qué ya no comes,  
llorando de rabia.  
Dímelo por qué  
El carnaval - el carnaval.  
El carnaval - tú no eres igual.

Yo te amaba para tenerte contenta.  
A ocultas de casa me pude escapar.  
Una noche que hacía tanto viento  
llegué al baile contigo a danzar.  
Yo vestido de polichinela,  
tú con el disfraz de gitana,  
con los cascabeles te acompañaba.  
Y el clarinete - el clarinete.  
(final)  
(Y el clarinete desafinaba - tocaba muy mal).

Comenzaste piano, piano, muy piano,  
bailando tú sola la tarantella.  
Sonó muy fuerte el clarinete  
chocando tú con mis cascabeles.

Con tus vaivenes y tus meneos  
me has roto la aguja,  
me has herido el corazón  
y me has hecho morir.  
Mundo feliz - mundo feliz.  
(Final).  
Mundo feliz - me siento morir.